



VIVIR POR LO IMPORTANTE

HAGAMOS LO IMPORTANTE URGENTE Y LO URGENTE IMPORTANTE

RESUMEN:

Lo primero que realizaremos en este artículo es una distinción entre lo que entendemos por importante y lo que entendemos por urgente. Luego propondremos una transformación del paradigma binario o de blanco o negro que contrapone ambas realidades, en vez de enriquecerlas mutuamente. El tercer concepto para trabajar será la necesidad de equilibrar ambos aspectos de nuestra vida ya que ambos son parte de ella; la idea será elevar “lo importante” a un carácter de urgencia ya que se ha debilitado demasiado en la sociedad del rendimiento y, a la vez, hacer de todo lo urgente y cotidiano algo que tenga sentido y nos humanice. Este aparente juego de palabras encierra gran parte de la sabiduría que en tiempos de crisis o como en una pandemia, como la actual, nos puede regalar. Volver a centrar las fuerzas que nos humanizan y llenar de contenido, amor y servicio, todo aquello que nos exige la existencia para vivir acorde a nuestras necesidades.

INTRODUCCIÓN: En cierta ocasión, un joven llegó a un campo de leñadores con el propósito de obtener trabajo. Habló con el responsable y éste, al ver el aspecto y la fortaleza de aquel joven, lo aceptó sin pensarlo mucho y le dijo que podía empezar al día siguiente. Durante su primer día en la montaña trabajó duramente y cortó muchos árboles. El segundo día trabajó tanto como el primero, pero su producción fue escasamente la mitad del primer día. El tercer día se propuso mejorar su producción. Desde el primer momento golpeaba el hacha con toda su furia contra los árboles. Aun así, los resultados fueron nulos. Cuando el leñador jefe se dio cuenta del escaso rendimiento del joven leñador, le preguntó: -¿Cuándo fue la última vez que afilaste tu hacha? El joven respondió: -Realmente, no he tenido tiempo... He estado demasiado ocupado cortando árboles... Has de saber, le dijo el jefe, que todo el esfuerzo que dediques al no sacar filo a tu hacha será en vano. (Cuento anónimo)

DESARROLLO: Muchas veces, y llamados por la necesidad y el ritmo de la vida actual, somos como este leñador y trabajamos y corremos como locos, sin darnos tiempo de pensar para qué o para quién lo hacemos. Simplemente entramos en la mecánica cruel y deshumanizante del hacer, que nos hace esclavos del rendimiento, pero sutilmente engañados por el hechizo de una pseudo libertad donde nos convertimos en víctimas y verdugos de nuestra propia explotación. Para equilibrar mejor las fuerzas que invertimos en la vida, quizás es importante acordar qué entendemos por importante y urgente, para luego continuar y ver que no sólo **NO** se contradicen, sino que se necesitan para una verdadera plenitud. Es sumamente importante aclarar que caemos en un error muy común y es el demonizar lo urgente frente a lo importante. ¿Y no hay cosas urgentes en la vida que no se puede dejar de hacer? Pues sí que las hay.

¿Qué es lo importante? Entendemos por lo importante todas aquellas relaciones que hinchan de amor el ser y sus cuatro dimensiones, es decir lo hacen sentir placer a nivel corporal, bienestar a nivel emocional, plenitud y autorrealización a nivel cognitivo y gozo y paz a nivel espiritual. Son todos aquellos vínculos con lugares, objetos, personas e ideas que no tienen un carácter utilitario, no se pueden transar y trascienden incluso la muerte porque es energía vital. Es el filo del hacha, de la historia narrada al inicio, que nos permite sentirnos vivos, únicos, vistos, valorados y amados. Algunos ejemplos de lo importante son el vínculo con los que amamos, el tiempo de descanso, la salud mental y corporal, el cuidado de los necesitados, el vínculo con la naturaleza y la tierra, las artes, la belleza, la cultura, etc.

¿Qué es lo urgente? Entenderemos por urgente aquellas relaciones con lugares, objetos, personas e ideas que tienen un carácter funcional porque son efectivas y necesarias para vivir. Muchas horas del día debemos abordar tareas, pendientes, ocupaciones y preocupaciones que responden a demandas reales o

que nos hemos creado y que consideramos vitales. Lo urgente es aquello que nos demanda rapidez, inmediatez, agitación, actividad y reacción constante a la que debemos atender. En la sociedad que vivimos, sin embargo, el rendir ha ido tiñendo de urgencia ámbitos de nuestra vida que antes no eran así, como por ejemplo las comunicaciones, los pedidos, las noticias, las respuestas. Dentro de lo urgente podemos generalizar ámbitos como el trabajo (cuando es por necesidad económica), el estar comunicado en 360 grados y 24 horas de toda la semana, el obtener ciertos beneficios, cuidar a los nuestros, transportarnos, estudiar y responder a todo lo tangible y productivo.

El “Y” que las une y las potencia: Uno de los puntos más relevantes de esta reflexión es ser conscientes de que como seres espirituales encarnados necesitamos lo importante y lo urgente para peregrinar con paz y bienestar. Todos los días habrá que buscar alimento y techo y todos los días habrá que crear belleza y cultivar vínculos en nuestra comunidad. La problemática actual no es que haya que optar por uno u otro -ya que sería un imposible para nuestra realidad- sino volver a poner ambas dimensiones en el mismo nivel y enriquecerlas mutuamente ya que lo importante y lo urgente son las dos puntas de un mismo palo: nuestra vida. Si cortamos el palo igual aparecerán ambas puntas porque está dentro de nuestra naturaleza y misterio el tener que trabajar y resolver desafíos y también el trascender a ellos y encontrarles un sentido que nos eleve y dignifique sobre lo instintivo o animal.

Por eso, aquí y en todos los textos que elaboraremos, no se trata de no cortar más árboles y dedicarse a flojear, sino a afilar el hacha de vez en cuando y equilibrar nuestra vida para ser más humanos y felices y menos esclavos de lo urgente que la mayoría de las veces no deja espacio a lo importante.

Hacer lo importante urgente y lo urgente importante: La propuesta clave de este tiempo que nos ha regalado esta crisis y la Pandemia que vivimos es que lo importante volvió a cubrirse de valor. Antes sólo unos pocos eran conscientes del valor de un tiempo compartido con amigos, de la comunión de corazones, del estar con los que amamos, de contemplar un amanecer, etc. Todo se había vuelto obvio, un supuesto que como tal se olvidó y estaba a punto de desaparecer entre vínculos funcionales y comerciales en todo ámbito social y familiar. Hoy es urgente -en el sentido de que en esto se nos va la vida y debemos ponerle energía y tiempo real- rescatar todo aquello que nos humaniza y nos hace personas conscientes y despiertas. El amor es el gran combustible de lo importante; es el filo del hacha y para cultivarlo debemos agendarle en espacios y tiempos concretos de nuestra vida. Debemos desacelerarnos, rendir un poco menos quizás, ganar menos también, pero sobre todo enriquecernos con una tarde compartida, un juego de mesa en familia, una conversación larga con un amigo, un paseo por el campo, la lectura de una poesía, la contemplación de la belleza, el ver una buena película, el silencio etc. Debemos darle un tiempo al trabajo y un tiempo a un cansancio despierto y fecundo, que nos permita asimilar los frutos, desafíos y dificultades propias de la vida. Darnos cuenta de enfrentar lo que vivimos cada día y llorar de alegría o de tristeza con intensidad.

Así como es importante hacer urgente lo importante, también tenemos la gran oportunidad de hacer importante lo urgente. Para esto la clave es dejar atrás un modo automático y mecanicista de lo urgente y comenzar a vivir todo lo cotidiano como una instancia para amar y servir a los demás y realizar mi ser a través de un sano y equilibrado hacer. Es decir, si estoy en la fila de un supermercado, puedo estar como un robot o puedo ser especialmente amable con los demás y buscar las formas de hacer la diferencia para mí y para todos. En un mercado de pescados de Seattle, Estados Unidos, lo “urgente” era vender la mayor cantidad de pescados porque de eso dependían sus familias, sin embargo, los dueños de los puestos con una nueva filosofía que denominaron “Fish Philosophy” comenzaron a hacer algo importante poniéndole humor y amor en la relación con los clientes. Hoy es uno de los mercados más visitados y exitosos porque lograron transformarlo en una vivencia amorosa.

Cómo elevar lo importante: si analizamos con honestidad las horas que estamos despiertos, probablemente muchas de ellas, sino todas, se nos van en urgencias laborales, familiares, sociales, legales,

de salud, etc. Es por ello, que para equilibrar un poco la balanza hacia lo importante hay que tener la voluntad política y espiritual de despejar ciertas horas para ir a “afilarse la hacha”. Tiempos de meditación, oración, contemplación, silencio, lecturas significativas, estar con los que amamos, aprendizaje gratuito, cuidar a otros que lo necesiten, escuchar música, jardinear etc., deberán tener una nueva prioridad. Para eso no existe magia posible, sino una decisión de perder algo para ganar algo. Puede que perdamos algunos beneficios, noticias o productos, pero ganaremos en salud mental y en felicidad colectiva. Como en el deporte, habrá que ir de menos a más para no fracasar. Cada día ir conquistando espacios para lo importante nos irá haciendo “adictos” al amor y comenzaremos a ejercitar músculos atrofiados de creatividad y donación, sin esperar nada a cambio. Amor con amor se paga y es lo que se empieza a sentir apenas se comienzan a equilibrar las prioridades de nuestra vida.

Lo importante y las dimensiones: Recuperar el equilibrio del amor en nuestras vidas pasa también por las diferentes dimensiones relacionales que poseemos:

- *Dimensión corporal:* habrá que hacer un esfuerzo por agudizar los cinco sentidos y volver a mirar, escuchar, sentir, gustar y olfatear no con un fin específico, sino para entrar en conexión con el entorno que nos rodea y en especial estar con todos y con todo atenta y amorosamente. También lo importante estará en agudizar los sentidos frente a las necesidades de los demás, no pasar de largo y atender como un hermano/a a quienes se nos crucen. También en esta dimensión habrá que cambiar el modo de relacionarnos con la hermana Madre Tierra y cuidarla con cariño y sacando lo justo y lo necesario para vivir. Profundizar nuestra relación sensorial en nuestras casas y lugares de trabajo, especialmente con las mascotas y las plantas.
- *Dimensión emocional:* lo importante está en poner real atención a lo que sentimos y poderlo atravesar con coraje para mantener un equilibrio mental. Así mismo, ser sensibles a las necesidades emocionales de los demás, conteniendo, alentando y acompañándonos en este peregrinar, sin arrancarse de las emociones incómodas.
- *Dimensión cognitiva:* lo importante también estará dado por una reflexión profunda de lo que estamos viviendo. Para dónde voy y a qué, nos sugiere que nos preguntemos regularmente San Ignacio. Ser protagonistas conscientes de nuestra vida y ejercer una verdadera libertad capaz de discernir y elegir lo que produce más vida y no sólo lo que produce más rentabilidad o beneficios. Para eso habrá que aprender a decir que no y a utilizar nuestra astucia e inteligencia para ayudar a otros a ver lo que de verdad vale la pena de la vida.
- *Dimensión espiritual:* habrá que ser conscientes de la existencia de esta dimensión y alimentarla diariamente a través del autoconocimiento y el máximo cultivo del espíritu. Hay que reconocer que aquí es donde podemos hacer la diferencia y que es desde este núcleo en el cual se ordena o desordena el equilibrio entre lo urgente y lo importante.

Revestir lo urgente de importancia: Puede que por necesidad gran parte de nuestro día tenga que estar dedicado al trabajo, ya que para muchos este es un medio de subsistencia. Puede que incluso sea muy rutinario, desmotivador y mecánico, pero el cómo vivirlo, siempre será una decisión personal. Para eso las dimensiones vuelven a ser un instrumento muy relevante para trabajar:

- *Dimensión corporal:* aquí la atención plena hace un aporte sustancial a lo cotidiano y a lo urgente. Estar con todos nuestros sentidos pelando papas, escribiendo un texto o acunando a un niño, es lo que hace intencionar con amor y la mejor voluntad lo que hay que hacer.
- *Dimensión emocional:* ser capaz de reconocer las emociones que nos provoca lo urgente ya es un primer paso para administrarlas mejor y no dejarnos inundar por las emociones tóxicas que muchas veces acompañan a lo urgente: el agobio, la ansiedad, la irritabilidad, la impaciencia, etc.. Podemos seguir haciendo lo mismo, pero desde una emoción nutritiva como la capacidad de asombro, la resiliencia, la creatividad, la fortaleza etc.

- *Dimensión cognitiva:* pensar bonito, en el sentido de buscar siempre lo que tenga mayor sentido para nosotros, para los demás y para la situación que estemos viviendo es una práctica muy buena para descubrir que en todas las urgencias siempre podemos vivir lo importante que son las relaciones y no sólo los resultados.
- *Dimensión espiritual:* no es más valioso lo que hacemos sino la cantidad de amor que ponemos en cada acción lo que hace la diferencia, por lo tanto, si en cada urgencia somos conscientes que podemos ser luz y sal para los demás, ninguna situación queda fuera de esa irradiación amorosa. Hasta una sonrisa con los ojos en un vagón de metro, en un bus abarrotado o en un tráfico infernal y lleno de mascarillas puede ser el gesto que salve a un alma desolada.

Con un mayor equilibrio entre lo importante y lo urgente, cada día ya no será una hoja más de un calendario, sino una sorpresa maravillosa que me regala la oportunidad de amar más y servir mejor a todos y a todo lo que me encuentre en mi camino. Sin embargo, para lograr este mayor estado de paz -que siempre será imperfecta en la dimensión terrenal- es clave el discernimiento.

Cómo distinguir lo urgente de lo importante: si tuviésemos todos claros qué es lo importante y lo urgente en nuestro día a día quizás lo podríamos equilibrar mejor, pero la verdad es todo tan vertiginoso, tanta información, tantas relaciones, tanta la incertidumbre, que fácilmente podemos creer que algo es importante cuando no lo es o bien dejar pasar una gran oportunidad creyéndola poco urgente. Entre esa infinitud de relaciones y voces lo único que nos puede ayudar es el discernimiento interno que permita escuchar todas las voces y dividir las en dos grandes grupos: las que generan más vida y alegría para mí mismo/a y los demás y las que degeneran o arruinan la vida personal y la de los demás. Con este primer filtro honesto y radical, podemos tomar nuevamente las voces que nos parecen amables y generadoras de vida y a continuación aplicar un segundo filtro: ver cuáles son realmente más universales y generadoras de vida para todos y aquellas que con apariencia de bien sólo me benefician a mí mismo/a. Con estos dos filtros, podremos decidir a cuál voz o voces debo elevarle el volumen y cuáles debo silenciar. Eso es actuar en libertad, desoyendo los cantos de sirenas y actuando con consecuencia y valentía heroica. Volver a equilibrar lo importante con lo urgente será entonces discernir en cada circunstancia que me toque vivir la prioridad del SER y no la prioridad del hacer. Es el ser el que debe ordenar al hacer y no al revés. Para discernir debo parar, inspirar con profundidad y revisar toda la información que me dan mis cuatro dimensiones y ver por qué camino genero más fecundidad, alegría y paz para mí y para mi entorno. Todo aquello que nos separe, nos agite, nos conflictúe, nos altere, es señal de alerta para volver a recapacitar y ordenar nuevamente las prioridades.

En este texto aprendimos que:

- **Darle urgencia a lo Importante: El Amor y los Vínculos.**
 - Hay que hacer espacio real en la agenda para vivir por lo importante.
- **Revestir de importancia lo urgente.**
 - Poner amor y buena energía en todo lo que vivimos.

No es lo importante ver el vaso medio lleno o medio vacío, ya que su valor dependerá del contexto en que estemos (es distinto estar en un desierto que al lado de un río de agua fresca) sino darnos cuenta de que tenemos un vaso único y maravilloso que es la vida y que debemos aprovechar para amar y servir lo más que podamos en el hacer en el que cada uno fue llamado.! ¡A sacarle filo al hacha se ha dicho!